

La Estafeta Literaria. Pervivencia y nuevo impulso de una revista cultural franquista entre 1970 y 1972

Ana Isabel Ballesteros Dorado¹

Recibido: 24 de abril de 2017 / Aceptado: 26 de septiembre de 2017

Resumen. El presente artículo da cuenta del hallazgo de unos documentos en que se ofrecen datos concretos y aspectos desconocidos y esenciales en torno a la financiación cultural llevada a cabo en el tardofranquismo por el Estado a una revista cultural de larga trayectoria, *La Estafeta literaria*. Gracias a estos datos quedan mejor explicadas muchas afirmaciones presentes en otros los estudios existentes hasta hoy sobre esta revista cultural. Tales documentos explican los porqués de las modificaciones efectuadas en la revista a partir de enero de 1971.

Palabras clave: *La Estafeta Literaria*; revistas culturales franquistas; cultura del franquismo

[en] Survival and new impetus of a Francoist cultural magazine between 1970 and 1972

Abstract. This article gives an account of the discovery of documents that offer concrete data and unknown and essential aspects of the financing made in the Francoist regime by the State to a long-standing cultural magazine, *La Estafeta literaria*. Thanks to these data, many statements made in the other studies published to date on this journal are better explained. In addition, these documents specify the reasons why changes were made in the journal since January 1971.

Key words: *La Estafeta Literaria*; Francoist Cultural Reviews; Francoist culture

Sumario: 1. Introducción. 2. Situación de *La Estafeta Literaria* en 1969-1970 e informe de 1970 elevado a las autoridades. 2.1. Descripción física del informe de 1970. Fuentes para su redacción. 2.2. Difusión de *LEL* en 1970. Propuestas del informe. 2.3. Formato en 1960-1970. Sugerencias de mejora. 2.4. Contenido y tratamiento de la cultura en *LEL*: opiniones del público vertidas en el informe. 2.5. Datos económicos. Presente y futuro planteados en el informe. 3. Impulso dado a *La Estafeta Literaria* en 1971: modificaciones visibles y ayudas estatales directas e indirectas. 4. Conclusiones.

Cómo citar: Ballesteros Dorado A.I. (2018). *La Estafeta Literaria*. Pervivencia y nuevo impulso de una revista cultural franquista entre 1970 y 1972. *Historia y comunicación social*, 23 (2), 355-370.

¹ Universidad CEU-San Pablo
E-mail: ballesteros@ceu.es

1. Introducción

La importancia de *La Estafeta Literaria* (a partir de aquí, *LEL*) como divulgadora del quehacer en las distintas artes, como lugar de iniciación de periodistas y escritores renombrados, queda avalada por constituir una perpetua fuente en el análisis de la España cultural de la época, así como en el de la recepción de autores y corrientes.

El presente artículo da cuenta del hallazgo, en un archivo particular, de unos documentos con datos referentes a esta publicación, gracias a los cuales se entiende el porqué de las modificaciones efectuadas en la revista a partir de enero de 1971, descritas por Iglesias aunque sin dar razón de ellas por haber realizado su estudio exclusivamente a partir de la revisión de los números de la revista (Garbisu e Iglesias, 2004: 16).

De las siete etapas por las que atravesó *LEL*, (5-III-1944/I-1946; 29-IV-1956/6-VII-1957; 16-XI-1957/15-IX-1962; 1-X-1962/24-II-1968; 6-III-1968/15-X-1978; XII-1978/VI-1983; 1997-2001), los documentos encontrados se refieren a la quinta.

En esta etapa, administrativamente *LEL* dependía de Editora Nacional, organismo oficial del franquismo que aglutinaba desde sus inicios (Ruiz Bautista, 2005) la responsabilidad de sacar al mercado diferentes publicaciones de interés para el régimen franquista, y entre estos se encontraba el de la expansión cultural. Era el propio consejo de ministros el que había de autorizar la financiación de estas publicaciones y al director de la Editora correspondía elevar las propuestas, y firmar los trámites y solicitudes al Ministerio de Información y Turismo, del que dependía en aquella época, auxiliada por la Subdirección General de Cultura Popular y del Libro. Desde noviembre de 1962, siendo director general de Información Carlos Robles Piquer, Jesús Unciti Urniza (1926 / 25-III-1997), poeta, periodista y abogado², ocupó la dirección de la Editora Nacional en sustitución de Santiago Galindo Herrero, y permanecía en el puesto en los años objeto de este artículo.

Los años de esta etapa suceden al desarrollismo (Mateos, 1997). El acceso a la cultura y el desarrollo de sus manifestaciones, promovidos a través de los medios, iban dando sus resultados. La nueva ley de prensa de 1966, con la eliminación de la censura previa, ahorró trámites y agilizó las operaciones –con independencia de que eso no significara una auténtica apertura ideológica- (José Ángel Ezcurra: 438), y así facilitó la impresión de nuevos libros y revistas, como quedó reflejado en diversos estudios cuantitativos (Fundación FOESSA, 1034). Esto significa también que *LEL* se encontró con mayor competencia de otras publicaciones.

2. Situación de *La Estafeta Literaria* en 1969-1970 e informe de 1970 elevado a las autoridades en 1970

Los documentos encontrados se componen de fichas técnicas, presupuestos económicos, partidas de gastos e ingresos, así como de informes referentes al futuro de la revista. Según tales documentos, fue el 1 de marzo de 1964 cuando *LEL*, pasó de depender administrativamente del Ateneo de Madrid, a depender de la Editora Na-

² Tomó el cargo después de ejercer como jefe de ediciones del Instituto de Estudios Políticos (1960-1962). En 1968 accedió a la plaza de profesor adjunto de Derecho Político en la Universidad Central.

cional, y no desde el verano de 1966, como afirman Garbisu e Iglesias (2004: 11-12). En aquel momento de 1964, Luis Ponce de León era el director, cargo que ocupaba desde octubre de 1962 y que en octubre de 1968 dejó en manos de Ramón Solís (1-III-1923 – 25-I-1978).

Según los informes de facturas, ingresos y pagos, en 1968 y 1969 los presupuestos se quedaron cortos respecto a los gastos crecientes, en desproporción con los ingresos. En el documento referente a los presupuestos para 1969 aparece la indicación de establecerlos según los gastos efectuados de hecho en el ejercicio anterior. Así, los costes de impresión habían salido en el año 1968 por casi dos millones de pesetas, un millón doscientas las colaboraciones literarias, un millón y medio las de la redacción, más algo más de un cuarto de millón de los extras, algo más de trescientas mil pesetas de gastos generales, medio millón los servicios de la Editora Nacional, lo que hacía un total de cinco millones setecientos cincuenta y ocho mil ochocientos veinte pesetas, sin contar los costes de publicidad ni los grabados. Con estos, se acercaron a los siete millones (6.834.150,00 pesetas). De ingresos se tuvieron en el año 1968 poco más de seiscientos mil pesetas (609.809,40 pesetas), y casi novecientas mil (888.936,60 pesetas) en 1969.

Para las altas instancias la situación debió de parecer insostenible: la subdirección General de Acción Cultural y del Libro, dependiente del Ministerio de Información y Turismo, ya iniciado el año 1970 solicitó un informe externo para valorar las circunstancias de esta revista. A partir de tal informe se pensaba establecer estudios, investigaciones, nuevos cálculos económicos y organigramas funcionales para iniciar un sustancial proceso de reformas, que elevaran la publicación a niveles satisfactorios de calidad de contenido, interés general y amplitud de difusión.

2.1. Descripción física del informe de 1970. Fuentes para su redacción.

Uno de los documentos fundamentales cuyo contenido relevante vamos a exponer es ese informe: está fechado en mayo de 1970 y lo llamaremos con ese año. Consta de veintiuna páginas mecanografiadas, limpio de erratas, con ortografía correcta y disposición ordenada en el cuerpo de cada página, aparte de presentarse precedido de un índice. El final abrupto de la última página, que deja una frase sin terminar, parece indicar que falta una parte del documento, y la ausencia de firma lo convierte en anónimo, como así mismo el no haberse escrito en papel timbrado.

El grupo o persona informante hacía constar haberse basado en un conjunto de fuentes que conferían seriedad y objetividad a sus conclusiones:

- A. Subdirección General de Acción Cultural y del Libro
- B. Dirección de *LEL*
- C. Administración de *LEL* (Editora Nacional)
- D. Dirección General de Relaciones Culturales (proyección exterior)
- E. Instituto Nacional del Libro Español (aspectos interiores y proyección exterior).
- F. Destacadas personalidades del mundo de las letras y las artes
- G. Lectores de *LEL*, y público activo y pasivo dentro del sector literario
- H. Ejemplares de *LEL* correspondientes a sus distintas etapas
- I. Demás publicaciones especializadas de dicho sector
- J. Puntos de venta de dichas publicaciones.

2.2. Difusión de *La Estafeta Literaria* en 1970. Propuestas del informe de 1970.

Según las deducciones obtenidas tras examinar los medios de distribución y su alcance, la difusión de *LEL* se tachaba de “reducida”: se tiraban cinco mil ejemplares por número (nueve y diez mil de los extraordinarios, a razón de dos anuales). Al aplicarle ese calificativo de “reducida”, el informante, aun sin explicitarlo, estaba estableciendo una comparación no ya, como podría pensarse, con los grandes medios y editoriales existentes en ese momento en España, sino con otras revistas de carácter común con esta en algún sentido: según datos de 1972, se publicaban veintisiete que superaban los treinta mil ejemplares de tirada (FUNDACIÓN FOESSA 1068), entre ellas *La Gaceta Ilustrada* (1956-1984), de más de cien mil ejemplares semanales -como también *La Familia Cristiana*-, y de las más leídas entre los intelectuales, clase dirigente y empresarios (Cruaños, 2007: 193), junto con *La Actualidad Económica*. También se contaban entre ellas *Blanco y Negro* y *Triunfo*, de la que se sacaban, mensualmente, en torno a los sesenta y cinco mil ejemplares entre 1965 y 1970 (Ezcurra 433, 444, 558). En cuanto a *Cuadernos para el Diálogo*, tenía veintiún mil ejemplares de tirada media en 1967 y treinta y ocho mil aproximados en 1970 (Muñoz 37.242, 249). Otras que superaban en mucho la de *LEL* eran *Mundo* y *Sábado Gráfico*, que era la quinta en tirada, con ciento diez mil ejemplares, (Reig, 2007: 190-191, 193).

Respecto a su distribución, de los cinco mil ejemplares unos cuatro mil circulaban por España, aunque los lectores efectivos superaran esta cifra, dada la cantidad de ejemplares enviados a bibliotecas y centros comunes de lectura. Según el informe, resultaba fácil constatar que el conocimiento de la revista dentro del mundo literario era desproporcionado respecto a la tirada, y eso se debía a la antigüedad de la publicación y a la visibilidad de los puntos de distribución, pese a lo obsoleto de los medios empleados en esta.

En torno a mil ejemplares de *LEL* salían de las fronteras españolas: una pequeña parte por suscripciones particulares, universidades y centros culturales, y el resto se enviaba gratuitamente a las embajadas y representaciones españolas, y a centros y personalidades diversas. Todo esto indicaba que, dentro de la modestia de la tirada, estaba bien efectuada la acción y propaganda cultural, lo cual además quedaba ratificado por la cantidad de veces que se reproducían y citaban, en publicaciones hispanoamericanas, sus contenidos (1970: 4-5).

No obstante, se recomendaba acabar con los medios empleados para la distribución, por obsoletos, pues el alcance de la revista podría dispararse con medios promocionales adecuados, todo lo cual se especificaría más adelante.

2-3. El formato en 1960-1970. Propuestas de mejora en el informe de 1970

Las mejoras detalladas resultan de gran importancia, pues explican las modificaciones realmente observables en la revista a partir de enero de 1971:

Hemos encontrado una clara aceptación de un formato más reducido (tipo similar a *ABC*, sería la expresión adecuada) y recomendamos la adopción del mismo. Dicho formato es más manejable, más cómodo, moderno y económico, y más práctico para el envío postal y exposición en quioscos. Dentro de este nuevo estilo,

las dimensiones definitivas no han sido estudiadas, ni es detalle que proceda fijar en este informe (1970: 7).

Por otro lado, también se percibía un aspecto algo anticuado por la condición monocromática de la publicación –se referían a en aquella etapa, puesto que basta revisar los números de las tres primeras etapas y comprobar que no siempre había sido así-, y se recomendaba la adición de un color, al menos en la portada. Esto atraería lectores, aun cuando estos no formaran parte del público culto. Se aludía en el informe a los partidarios de una policromía completa, aunque no a tener en cuenta su criterio (1970: 8).

Por lo que respectaba a la distribución interior, se propusieron distintas reformas, como mayor variedad de tipos gráficos o menos espacios en blanco. Para acertar con los cambios, se sugería examinar las revistas extranjeras de características similares (1970: 8).

Según los presupuestos que mensualmente enviaba el BOE para su aceptación, referentes a la ficha técnica de impresión de *LEL* a cargo de la Imprenta Nacional, en 1969 tenía las siguientes características:

1. Tirada:	5.000	2. páginas:	40	3. formato:	27x39	4. caja	51x76
5. Tipografía		diversa					
6. Impresión			tipografía en negro				
7. Encuadernación			rústica, cosido a caballete				
8. Materiales				printing, 98 gr. Metros cuadrados (2.700 ejemplares)			
	Papel	8,1		semibiblia 50gr. Metro cuadrado 2.300 ejemplares			
				litos color verde, 8 páginas 5.000 ejemplares			
	Cartulina	8,2		satínada, 4 páginas 5.000 ejemplares			
	Grabados	8,3		por cuenta del cliente			
9. Precio		9,1		por pliego de	8 págs.	14.066,00 pesetas	
		9,2		total de la obra de		52 págs.	100.000 pesetas
				valor encarte 8 páginas en papel verde.			17.870,00
				valor encarte 4 páginas en cartulina		11.800,00	
		9,3		por ejemplar			20 pesetas
11. Encargados de la edición							
por el BOE	11,1		Sr. Arribas				
	por el organismo	11,2	Sr. Navarro				

El formato adoptado a partir del número correspondiente al 1 de enero de 1971 sería el siguiente, según el nuevo presupuesto del BOE, que se estuvo estudiando:

1. Tirada:	5.000	2. Páginas:	48	3. Formato:	26x34	4. Caja	23x30
5. Tipografía		diversa					
6. Impresión							
	Texto		6.1. Tipografía en negro				
	Cubierta		6.2. La primera y la última, y segunda y penúltima con un color agregado al negro				
7. Encuadernación			embuchado, cosido a caballete				
8. Materiales				printing, 98 gr. m/2	(2.700 ejemplares)		
	Papel	8,1		semibiblia 50gr. m/2	(2.300 ejemplares)		
				litos, color verde, 8 páginas 5.000 ejemplares			

Cartulina	8,2	satinada, 4 páginas 5.000 ejemplares	
Grabados	8,3	por cuenta del cliente	
Importes desglosados			
		Valor de un pliego de ocho páginas	20.380,00 ptas
		Valor de 8 páginas encarte.....	18.719,00 ptas.
		Valor encarte boletín de suscripción	7.640,00 ptas.
		Valor por color incorporado al negro	
		En la primera /última páginas (2.926,00 ptas.)	
		y segunda /penúltima páginas (2.926,00 ptas.)	7.596,00 ptas.
		Cada mil ejemplares más importan en papel printing:	16.672,00 ptas.
		Valor de un pliego de ocho páginas	2.503,00 ptas.
		Valor de 8 páginas encarte.....	2.210,00 ptas.
		Valor encarte boletín de suscripción	1.055,00 ptas.
		Valor por color incorporado al negro	
		en la primera /última páginas (446,00 ptas.)	
		y segunda /penúltima páginas (446,00 ptas)	892,00 ptas.
		en papel semibiblia:	15.271,00 ptas.
		Valor de un pliego de ocho páginas	2.312,00 ptas.
		Valor de 8 páginas encarte.....	2.210,00 ptas.
		Valor encarte boletín de suscripción	1.055,00 ptas.
		Valor por color incorporado al negro	
		en la primera /última páginas (2.926,00 ptas)	
		y segunda /penúltima páginas (2.926,00)	892,00 ptas.
9. Precio	9,1	por pliego de	ver página anterior
	9,2	de la cubierta	
9,3	total de la obra de	48 págs.	156.235,00 ptas.
		más un encarte de ocho páginas y un boletín de suscripción	
11. encargados de la edición			
por el BOE	11,1	Sr. Arribas	
por el organismo	11,2	Sr. Navarro	

El formato de 23 x 34 cms., frente a los 27x39 cms. en que estuvo imprimiéndose entre 1964 y 1971, facilitó, en efecto, su exposición en quioscos y su inclusión en lotes escalonados y secciones de revistas. Igualmente, las nuevas dimensiones se ajustaban a las tendencias a la encuadernación y el coleccionismo, significativas en este tipo de publicaciones en los años setenta, todo lo cual quedaría recogido en un nuevo informe que se elevaría el año siguiente (1971: 1). La disminución de tamaño supuso aumentar las páginas, cosa que en un informe de 1971 se vería como positivo a ojos del público lector, que tendría la impresión de que la revista había “crecido” (1971: 2). Además, con la reducción del formato, también los blancos quedaron reducidos visualmente.

También se incorporó el color, como puede verse en la ficha técnica. Se dispuso cuatricromía offset para las portadas y bicolor tipográfico para las páginas interiores. En otoño de 1971 se añadieron otras mejoras: dos nuevas páginas a todo color, incorporadas en el interior de la revista, con lo que la página en color de la portada posterior, anteriormente dedicada a pintura, pasó a una de estas, dejando ese espacio de la portada posterior para anuncios, como comúnmente se hacía en otras revistas.

A partir del 1 de noviembre de 1971 se incorporó el encarte central en papel especial “pliegos sueltos”, y se autorizó la aplicación de un sistema elástico en cuanto al número de páginas normales, que podrían llegar hasta cincuenta y seis, es decir, las representadas por la adición de un cuadernillo, aplicación que dependería de las necesidades de cada número (1971: 3).

2.4. Contenido y tratamiento de la cultura en *LEL*. Renovación propuesta.

Otro aspecto sobre el que se habían recabado datos para el informe de 1970 tenía que ver con la percepción que de la revista tenía el público en general y el interesado por la cultura: ambos públicos la juzgaban con justicia al considerarla la más “aséptica” (las comillas son del informante) de las publicaciones del ramo existentes, y solo una minoría la tildaba de “órgano ministerial”.

También Luis Ponce de León, al despedirse de la dirección de *La Estafeta* cuando quedó encomendada esta a Ramón Solís, de algún modo aludió a esto:

Accedí (...) con el signo de lo que se ha llamado “apertura”. (...) Fraga Iribarne y Robles Piquer no montaron consignas teóricas, doctrinales, expresas vetos ni salvoconductos, inquisiciones ni privilegios. Al contrario. Desmontaban estos aparatos acostumbrados, con el ademán de quien no pone puertas al campo, sino las quita y abre campo libre; como lo es, de suyo, el campo (Ponce, 1968: 2).

En efecto, los estudios realizados hasta el momento van demostrando uno detrás de otro la mínima carga ideológica e incluso la disparidad de criterios artísticos e intelectuales que reinaron en esta publicación a lo largo de su historia, ya sea al realizar un acercamiento global y descriptivo (Garbisu e Iglesias, 2004: 12), al examinar autores a los que se dedicó atención (Ballesteros, 2002, 2004; Nieto, 2010: 103-138), al revisar la literatura extranjera en ella (Garbisu, 2004, 2010), las informaciones sobre el mundo editorial (González Ariza, 2010: 139-167), o incluso la labor de sus colaboradores habituales, como Francisco Umbral (Garbisu, 2014), Luis Molero Manglano o Juan Emilio Aragonés (Ballesteros, 2017: 276-291), entre otros análisis realizados hasta hoy.

Volviendo al informe, los encuestados reconocían que, del conjunto de publicaciones existente, *LEL* era la más completa en cuestiones literarias y, ante la posibilidad de que dejara de publicarse, se habían percibido reacciones adversas porque, concluía el informante, se había convertido en una pequeña institución, un símbolo, si bien más apreciado que utilizado, como otras instituciones culturales españolas (1970: 3-4).

El informe descende a la situación del mercado cultural, esto es, la demanda y la oferta: no existían otras revistas que, por su tirada o lectores, por contenido o por periodicidad, pudieran suplir o hubieran suplido de hecho a *LEL*. Las existentes, entre las que se encontraban *Ínsula*, *Índice*, *Destino* o *Cuadernos para el Diálogo* -debe notarse que no incluían entre ellas revistas más cercanas en ciertas temáticas, como *Triunfo* o *Reseña*-, se distanciaban, por matices concretos, de lo que podría y debería ser una adecuada publicación destinada a cubrir ampliamente las necesidades del sector. Las razones se encontraban en los principios que regían la actividad industrial y comercial: dada la experiencia acumulada en el ámbito, el esfuerzo editorial

privado no sentía interés por llenarlo, cuando con los mismos medios podía obtener más fácilmente un rendimiento en otros sectores. En definitiva, faltaba en España demanda (1970: 6), frente al auge obtenido fuera de España por este tipo de revistas, lo cual había movilizadado a las empresas privadas extranjeras.

Esta conclusión podría haber hecho pensar que ese lector potencial se encontraba fuera de las fronteras españolas y, por tanto, el mercado había que buscarlo en los más de doscientos cincuenta millones de hispanohablantes en número creciente, y de gentes que habían adoptado el español como segunda lengua. Sin embargo, la conclusión del informante apuntó en otro sentido: “la única forma de romper el círculo formado por esta situación es la de la acción estatal” (1970: 6). Naturalmente, subyace la idea, que parece poder sostenerse por compartirla los receptores del informe, de un Estado que no parecía apuntar tanto hacia la exportación de cultura española como a su protección y fomento, que fue, ciertamente, una de las marcas del régimen y que rigió también en la radio y la televisión, aunque con distintas reacciones (Fernández, 2014: 17, 23-24, 69-80).

La base de esta argumentación reside en que el Estado, en cuestiones culturales, no había de satisfacer las “necesidades conscientes” del público lector, entusiasmado por otro tipo de publicaciones. De satisfacer esos deseos ya se encargaban las empresas que cifraban en la economía su sustento. Se trataba de acudir y suplir en grado adecuado las lagunas de la iniciativa privada. La falta que hiciera promover o no más elementos culturales podría estudiarse, según el informe, pero *LEL*, que ya existía, podía llenar ese propósito (1970: 6-7).

La parte del informe de 1970 referente al contenido resulta desde el punto de vista del estudio del público lector culto la más interesante, porque las apreciaciones vertidas, frente a las anteriores, establecen una serie de elementos que en la época se veían como entorpecedores para la difusión de la revista: en primer lugar, según los encuestados, había un exceso de colaboraciones “demasiado pesadas”, así como de cuentos y poesías, que parecían más extensos por los abundantes espaciados y zonas blancas. Además, se la veía como una revista de escritores y para escritores, y en el informe se aconsejaba procurar acabar con tal imagen y ceder parte de espacio a asuntos de cultura más general.

A esto se añadía que debería acoger en sus páginas mayor atención a la actualidad cultural extranjera, a los avances científicos y a temas de actualidad social, de la que se habían mostrado partidarios muchos encuestados, dado que el objetivo primordial de la publicación no residía en la exportación de información cultural española. Esta idea, relacionada con los objetivos de la revista, resulta de particular relieve porque, hasta el momento, las especialistas que han descrito los aspectos generales de esta publicación no han podido establecer con absoluta nitidez cuáles eran (Garbisu e Iglesias, 2004, 11-21), dada la falta de elementos suficientes para poder hacerlo.

También a muchos la revista les resultaba algo insulsa, poco vivaz o polémica, y se animaba a incorporar chistes o alguna página de pasatiempos culturales, como crucigramas literarios. Con todo, en el informe se reconocía que estos aspectos requerían de una encuesta continuada para averiguar las opiniones de una mayoría de lectores (1970: 8-9).

Haría falta un análisis pormenorizado, cuantitativo y cualitativo, imposible en las breves páginas de este artículo, en torno a la adopción y el alcance de todas estas indicaciones, pues los trabajos existentes sobre algunos aspectos de la literatura extranjera están referidos a etapas anteriores (Garbisu, 2004: 89-106; 2010:

63-101; Maurice, 2005: 315-322). En cambio, sí pueden señalarse los efectos de este apartado del informe en aquellos aspectos más ostensibles y repetidos de número a número: se reorganizó la sección de “Estafeta-libros” con el añadido de dieciséis páginas de suplemento bibliográfico en que se reseñaban las novedades editoriales y aumentó el número de artículos. En cifras económicas, según un informe emitido al año siguiente, se pasó de pagar cincuenta mil pesetas al conjunto de colaboraciones a pagar setenta y cinco mil (1971: 3).

En noviembre de 1971, empezó también a funcionar un consejo de redacción, nuevo órgano superior, nombrado por la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos y del que formaba parte también el director de la revista, con la misión de cooperar a poner en marcha los planes de mejora del contenido (calidad, amenidad, variedad, actualidad) fueran una efectiva realidad.

2.5. Datos económicos. Presente y futuro planteados en el informe de 1970

En 1970, de los cinco mil ejemplares de la edición normal, no la extraordinaria, mil quinientos se enviaban a suscriptores de pago, mil trescientos a personalidades y entidades suscritas gratuitamente, quinientos se destinaban a intercambios con otras publicaciones y mil setecientos se vendían en quioscos, librerías y según pedidos.

El costo anual, creciente desde 1964, en 1969 (previsión de 1970) había sido el siguiente:

Costo de edición	2.868.550,00 ptas.
Colaboraciones	1.200.000,00 ptas.
Redacción (nómina)	1.769.600,00 ptas.
Otros gastos franqueo, material	996.000,00 ptas.
Total	6.834.150,00 ptas.

Los ingresos previsibles eran de un millón cien mil pesetas, de lo que resultaba que cada receptor de la revista, con independencia de si pagaba o no por ella, costaba al Ministerio mil trescientas sesenta y siete pesetas, y al Tesoro mil ciento cuarenta pesetas, cifra que resultaba de deducir al coste real los ingresos (1970: 11), cifras que, dada la índole del objetivo cubierto, se estimaban desproporcionadamente altas.

El precio de venta de la revista en aquel momento era de quince pesetas, y su periodicidad, quincenal. Se estudió aumentar el precio a veinte o veinticinco pesetas, al tiempo de presentar mejoras significativas, pero siempre teniendo en cuenta no cambiar la periodicidad. Los estudios de mercado recomendaban no superar cierto límite, en realidad establecido en las quince pesetas, a no ser que la periodicidad se convirtiera en mensual.

Para que el lector actual entienda el significado de estos precios de venta, puede recurrirse a los precios de otras revistas culturales del momento: *Triunfo*, quizás la más cercana en tipo de contenidos a *La Estafeta*, costaba diez pesetas al salir al mercado en 1962, y constaba de ciento seis páginas más una separata de cuatro; a partir de 1966, ya costaba quince pesetas (Saura, 1995: 45, 216). *Cuadernos para el Diálogo*, salía al lector por veinticinco pesetas, precio altísimo, según Pedro Altares (2004: 145). De periodicidad mensual, entre 1968 y 1972 sus costes pasaron de algo más de trece millones cien mil pesetas anuales a casi veintitrés setecientos (Muñoz

Soro, 2006: 249), a razón, aproximadamente, de un millón por número, aunque la tirada, como se dijo antes, centuplicaba la de *LEL*, cada uno de cuyos números se editaba por, aproximadamente, medio millón en 1968. Equivalentes eran los costes del semanario *Blanco y Negro*, esto es, de un millón aproximadamente por número, y al lector cada ejemplar le salía por quince pesetas entre 1966 y 1970, igual que la revista *Destino*.

En el informe referente a *LEL*, se razonó del siguiente modo: todo ingreso por ventas revertía directamente al Tesoro Público, mientras que los costes de producción y distribución formaban parte del presupuesto asignado a Editora Nacional y al Ministerio en última instancia. De esta manera, en caso de subirse el precio de venta, el costo anual por receptor bajaría para el Estado, al ser entonces menor la diferencia entre gastos e ingresos, pero se mantendría igual por lo que respectaba a la asignación ministerial, de manera que la revista en sí no podría aprovecharse de las mejoras económicas (1970: 11).

Todo esto significaba que, en manos privadas, *LEL* no podría mantenerse, pero también que, al no ser posible aumentar la asignación ministerial en proporción a las posibilidades de desarrollo, este habría de quedar coartado: de nada serviría que un incremento en su venta, una alteración de su precio o un mayor volumen de publicidad produjesen unos ingresos importantes, ya que estos revertirían directamente al Tesoro.

La única solución que se veía posible era que la economía de la revista funcionara de manera autónoma, esto es, que pudiera desenvolverse con la agilidad y sobre los principios de actuación de una empresa privada, pero contando con una subvención ministerial aproximada similar a la de aquellos momentos, a los que se añadirían los fondos crecientes alegables por ventas, aumento de precios y contratación de publicidad, de modo que pudiera producirse la espiral de desarrollo deseada. Sería adecuado entonces suponer que la revista podría acercarse cada vez más a los objetivos de difusión y lectura deseables, sin que ello implicase una elevación de la subvención o, incluso, haciendo posible un paulatino decrecimiento de esta (1970: 12).

Respecto a las medidas adoptadas para su venta, se aconsejaba vivamente su anuncio en televisión. Los fines de tal revista coincidían con los de aquella, y eso justificaba sobradamente la ejecución de una publicidad gratuita en este medio (1970: 13). Por otra parte, se daba el hecho de que la Subdirección General contaba con personal colaborador perfectamente conocedor de la mecánica operativa interior de la gerencia de publicidad de TVE, con lo que podría darse la seguridad de que el consumo de espacios sería realizado de tal forma que nunca supusiese la supresión de un anuncio de pago el recargamiento inconveniente de un bloque comercial casi saturado.

Otro de los aspectos estudiados fue el de la periodicidad. *LEL* modificó esta según sus etapas, aunque en general fue quincenal. Según los encargados del informe de 1970, las consecuencias de mantener o modificar esta periodicidad serían muy distintas dependiendo de si funcionaba de forma autónoma en lo administrativo o no.

De mantenerse dentro de un funcionamiento no autónomo y sin incremento de la subvención ministerial, no podría pasar a convertirse en una revista semanal, porque el aumento de los gastos empeoraría la situación de déficit. De permanecer la frecuencia quincenal, se mantendría estacionaria también la situación de aquel momento y para remediarla en parte podrían acometerse algunas de las reformas indicadas, como el cambio de formato y papel, lo que implicaría cierta reducción en los costes.

Así mismo, cabría la posibilidad de editarla con ayuda de otra imprenta, pues los precios de la del Boletín Oficial del Estado eran muy altos comparativamente. En cambio, en este caso se sugeriría no incluir la reforma referente al color, porque tal renovación absorbería en gran parte el ahorro obtenido con las otras medidas. Pero, en todo caso, con color o sin él, las reducciones de coste obtenibles no serían tan considerables como para permitir aumentar sustancialmente la tirada. Seis mil o siete mil ejemplares eran evidentemente más deseables que los cinco mil de aquel momento, pero no significarían cambio notable. En cualquier caso, se concluía sobre la periodicidad quincenal que, en general, parecía menos indicada respecto a la semanal o la mensual, pues estos eran periodos naturales mucho más fáciles de recordar para el público consumidor. A su favor contaba *LEL*, en este sentido, que un tercio de los ejemplares tenían una distribución regulada, otro se enviaba a suscriptores y solo un tercio se vendía entre lectores más o menos asiduos, de modo que pensar en el cambio de periodicidad solo debía hacerse en caso de aumentar la tirada o de iniciar su venta en quioscos (1970: 13-14).

Los encargados del informe recomendaban abiertamente la transformación de la revista en mensual en caso de lograrse la administración económica autónoma: los gastos de nómina y colaboraciones serían casi iguales, pues aunque los dos números mensuales se convirtieran en uno solo, habría de mejorarse el contenido. Por otro lado, al reducirse el formato se reducirían gastos, que podrían trasladarse a la incorporación de algún color, cada uno de los cuales aumentaba en la época entre un veinte y un veinticinco por cierto el coste de impresión. Esta periodicidad mensual permitiría duplicar el número de ejemplares por tirada al doble y pasar a los diez mil ejemplares, e igualmente podría ensayarse la aplicación del sistema offset, con el consiguiente cambio de papel, solución que quizás permitiría aumentar más la tirada. Por otro lado, los gastos de distribución y envío no aumentarían (1970: 14-15).

Ponderados los inconvenientes, resultaba que el posible aumento de tirada significaría también una ganancia en difusión y aunque pudiera pensarse que perdía en intensidad por llegar al lector solo una vez al mes, se entendía como mejor opción la de ganar en difusión. Se razonaba también que la revista perdería actualidad, con perjuicio de las secciones que trataran de hechos recientes, recensiones de libros destacables cuya aparición podría ser noticia y, sobre todo, de concursos, premios y certámenes literarios que convenían ser anunciados con la menor pérdida de tiempo posible. Pero en la balanza resultaba que tales circunstancias que no afectaban decisivamente a la esencia de la revista (1970: 15).

Otras posibilidades diferentes se abrirían en el caso en que la revista pudiera empezar a funcionar de manera autónoma, y la primera de ellas sería la consecuencia de una subida de precio de venta hasta incluso las treinta pesetas, precio superior al admisible, de cara al lector, para las otras periodicidades.

En el informe se presentaron incluso algunos cálculos hipotéticos, aunque solo por aproximación, y se advertía de que se había procurado contabilizar los gastos con largueza, para así absorber los posibles márgenes de error o imprevistos. Así mismo, todos los cálculos habían sido efectuados sobre la base de la reducción de formato, introducción de un color y una mayor asignación para colaboraciones.

Los resultados arrojados eran los siguientes: para una tirada de veinte mil ejemplares, en los que dos mil se regalarían, nueve mil se considerarían vendibles a precio de suscripción (trescientas sesenta pesetas), y nueve mil a través de quioscos, teniendo en cuenta que habría que contar con un cuarenta por ciento aproximada-

mente para comisiones y descuentos, los ingresos al año serían de cinco millones doscientas treinta y cuatro mil pesetas.

Podían preverse también unos ingresos por publicidad de, como mínimo, cien mil pesetas por edición, cantidad relativamente baja, con lo cual se contaría con una suma adicional de un millón doscientas mil pesetas anuales. Suponiendo que la asignación ministerial en los primeros momentos continuase siendo del orden de los siete millones, habría una remesa de unas trece millones cuatrocientas mil pesetas.

Por lo que respectaba a los gastos, igual que en liquidaciones anteriores, podían preverse unos cuatro millones cuatrocientas mil pesetas por nóminas, colaboradores, material, franqueo y diversos, y unos seis millones por costo de edición, con lo que la cifra final quedaría redondeada en unos diez millones cuatrocientas mil pesetas (1970: 17).

En consecuencia, la revista se vería con un sobrante de unos tres millones de pesetas, cifra que, imprecisiones aparte, demostraba la holgura y los beneficios del cambio a la frecuencia mensual. Pero como, además, con mayores tiradas los costes de impresión se reducían y la publicidad se incrementaba —y en los cálculos señalados ya el costo de impresión era muy semejante a los ingresos por venta más publicidad mínima— todo esto evidenciaba que, cuanto más alta fuera la tirada, menos ayuda ministerial necesitaría la revista.

En el caso de mantenerse la periodicidad quincenal, y aun adoptando todas las medidas de modernización y con un apoyo promocional a través de TVE, el precio máximo de venta que podría establecerse era el de veinticinco pesetas. Tomando como base los cálculos estimados para la periodicidad mensual, para la misma cantidad de ejemplares, veinte mil, los gastos fijos serían de unos cinco millones y los de impresión llegarían a los once, lo que haría un total de dieciséis, mientras que los ingresos totales llegarían a los dieciocho millones de pesetas, contando siete de asignación ministerial y once de ventas y publicidad, pues podrían doblarse los ingresos en este último apartado, por duplicarse el número de ediciones por año y ser esta estimación de nivel muy reducido. Así pues, el remanente sería de dos millones de pesetas. De estipularse en veinte pesetas y no en veinticinco el precio por ejemplar, el sobrante se reduciría a millón y medio.

Con una periodicidad semanal el precio de venta no podría superar las quince pesetas. Cabría estimar los gastos fijos en unos ocho millones y el coste de la impresión en unos veinte, así que los gastos totales serían de veintiocho. Para reducir los costes habría también que contentarse con menor calidad y contenido, lo que iría en perjuicio de la consolidación de los objetivos pretendidos. Los ingresos totales (no cuadruplicando la publicidad, porque no parecía viable) serían del orden de los trece millones, que, adicionados a los siete millones de la subvención, darían un total operacional de veinte millones. Como resultado, para compensar los gastos totales, faltarían ocho millones de pesetas.

Con los números frente a frente, resultaba inviable el sistema de periodicidad semanal, que, además de requerir mayor ayuda ministerial, ofrecía las dificultades inherentes al rápido montaje de una organización mucho más ágil y compleja, que pudiera producir, en la mitad del tiempo una revista dinámica, completa y atractiva, capaz de mantener el interés del lector semanalmente.

Se vería, además, en la imperiosa necesidad de captar un número elevado de nuevos lectores, que por no estar habituados al consumo frecuente y reiterado de publi-

caciones de este tipo –incluso dentro del sector literario- ofrecerían cierta resistencia inicial a absorber un volumen de tirada importante.

La periodicidad mensual era la que parecía presentar mayores márgenes de comodidad, economía y posibilidades evolutivas, pero se vería como una regresión respecto a la quincenal y si parecía la mejor medida en caso de una administración independiente, no así en caso de mantenerse el tipo de administración existente, por las débiles diferencias de ingresos contra costos entre ambos modelos.

Por eso, la recomendación consistía en mantener la periodicidad en quincenal, porque no significaría alteración alguna del ritmo editorial del momento, permitiría sin grandes esfuerzos acometer las reformas aconsejables e introducir la revista entre un número mucho mayor de lectores. El inconveniente de la salida cada quince días, periodo que no producía el hábito de compra que el mensual o semanal según se había especificado, quedaría compensado, en tanto en cuanto fuese necesario y sobre todo inicialmente, con ayuda de la publicidad en TVE. Respecto al precio, según los estudios realizados, la subida a veinte o veinticinco pesetas debería ser establecido en función de las efectivas mejoras que se introdujeran en la revista y de las previsiones de absorción que resultarían para uno y otro caso. Además, la periodicidad quincenal mantendría la revista más cerca de la semanal como meta deseable y a la que se intentaría llegar tras una época de introducción más intensa de la revista, cuyos aumentos consolidados de tirada permitiesen contar con un volumen de ingresos por publicidad que compensase los mayores costos que tal sistema implicaría (1970: 19-20).

3. Impulso dado a *La Estafeta Literaria* en 1971: modificaciones visibles y ayudas estatales directas e indirectas

El informe debió de recibir un visto bueno de las autoridades, porque se llevaron a cabo todas las reformas propuestas -algunas de las cuales se han señalado ya-, aunque no sin algunos ensayos y denegaciones.

La Dirección General de Cultura Popular y Espectáculo consignó la suma de nueve millones de pesetas para contribuir a las mejoras, a las que se añadirían seis millones de pesetas de la Dirección General de Prensa, y otros seis millones virtuales de ayuda por parte de Televisión Española en forma de anuncios publicitarios.

Se mantuvo la periodicidad quincenal y el precio de la revista ascendió de quince a veinte pesetas, según la sugerencia más modesta del informe de 1970. La Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado siguió encargándose de la impresión.

En el informe elevado en diciembre de 1971 se informó de la adopción de un sistema de distribución más ágil que el anterior, muy anticuado, consistente en servirse de más de cincuenta distribuidores locales o zonales. Con tal procedimiento se acabó en los inicios de 1971, al crearse una gerencia comercial, para que –de la misma forma que a la redacción se le había encomendado el desarrollo de un ambicioso plan sobre el contenido- este nuevo departamento, personalizado en un gerente comercial, Fulgencio Luengo a la sazón. De este modo, según se demuestra por la correspondencia epistolar, la Editora Nacional seguiría administrando los fondos designados oficialmente a la revista, pero no los extraordinarios.

Hubo intentos de incrementar la tirada ya en 1970. En otro de los documentos escrito en papel timbrado, se presentan, sobre la indicación “anulado” escrita en bolígrafo

azul y en el margen izquierdo, un desglose de presupuesto firmado por Jesús Unciti y dirigido al jefe de publicaciones periódicas, según el cual se solicitó la ampliación de dos mil ejemplares en cada una de las tiradas de la revista a partir del número 453 del primero de octubre de 1970 y hasta el número 458 de la última quincena de diciembre de ese año, lo que constituía un total de ciento treinta y dos mil pesetas más. Pero no sería sino en enero de 1971 cuando aumentara a siete mil ejemplares la tirada.

Con todo, sí se aprobó en octubre, según figura en otro de los documentos, uno de los apartados de este presupuesto, relativo a los gastos de representación del director, Ramón Solís, de doce mil pesetas mensuales, que se le devengaron en un total de noventa y seis mil por los meses de mayo a abril de 1970. Lo mismo parece haber ocurrido con el número extraordinario del mes de octubre de 1970, dedicado a santa Teresa, y para el que se hizo un presupuesto especial por dos mil ejemplares, con un coste de sesenta y nueve mil trescientas cuarenta y ocho pesetas.

Fruto del trabajo de Luengo, en abril se acordó con Marco Ibérica, distribución de ediciones, S.A. (MIDESA) que, de forma experimental y por unos meses, se ocupara de la distribución en todo el territorio nacional (con excepción del capítulo de suscripciones). Al mismo tiempo se solicitó un aumento de la tirada a la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos, ya que MIDESA necesitaba un mínimo de once mil ejemplares para organizar una cobertura de puntos de venta aceptable.

Se conserva el cruce de cartas entre Jesús Unciti, el jefe del Departamento de Publicaciones Periódicas y Enrique Tomás de Carranza y Luque, director general de Cultura Popular y Espectáculos desde el 8 de noviembre de 1969. Este, a la petición del aumento de tirada del gerente Luengo, contestó con fecha de 2 de abril de 1971 autorizándolo en cuatro mil ejemplares más (esto es, hasta once mil), en periodo de prueba y hasta el mes de mayo, y el coste adicional sería sufragado con cargo a la cantidad puesta disposición de la revista por la Dirección General de Prensa.

Los resultados debieron de verse de inmediato, porque en junio se estableció con MIDESA un convenio definitivo para la distribución exclusiva y se aumentó la tirada, vistas las necesidades de cobertura de puntos de venta y las posibilidades de absorción que se iban apuntando a corto plazo, a quince mil ejemplares (1971: 3-4).

En el informe emitido en diciembre de 1971, la razón de haberse captado los lectores suficientes para ver posible este aumento se cifró en haberse ordenado la confección de un spot para televisión de veinte segundos, y la preparación de una campaña que duró de mayo a septiembre, con un total de cuarenta pases (aportación gratuita de TVE, según se dijo anteriormente). Igualmente, se introdujeron una serie de cuñas publicitarias en Radio Nacional. El aumento de ventas permitió mejorar las asignaciones para colaboraciones, así como otros detalles de su contenido.

La ayuda recibida simbólicamente por la Dirección General de Radiodifusión y Televisión se cifró en seis millones de pesetas según los precios normales de tarifa. Respecto a la asignación de la Dirección General de Prensa mencionada más arriba y presente en la correspondencia entre Carranza, fue de otros seis millones, si bien de ella en todo el año 1971 solo se consumieron tres millones quinientos mil, principalmente debido a que los aumentos de tirada no fueron inmediatos, sino que se escalonaron a lo largo del ejercicio de 1971; por otra parte, ciertos capítulos de gastos de propaganda y diversas mejoras solamente comenzaron a aplicarse a finales de 1971.

Parecía que la revista había entrado en tiempos nuevos, se acercaba a las revistas punteras en tirada, estaba calando en nuevos lectores y ascendiendo también en su influencia.

4. Conclusiones

Los datos ofrecidos sirven para constatar, una vez más, la vinculación entre la realidad cultural y las cuestiones económicas, particularmente visibles en la prensa. La comparación entre los datos referentes a esta revista y los que en el futuro puedan encontrarse respecto a otras, financiadas o no por el Estado, servirán para ofrecer una imagen más precisa de los modos de promoción cultural y de gustos en materia cultural durante el franquismo, como así mismo el estudio del diseño de sus páginas, el color y su conexión con los datos de venta influirán en la percepción que se obtenga del público lector de la época en España.

En cualquier caso queda también claro gracias a estos documentos, que ni entre 1957 y 1964, que estuvo en manos del Ateneo, ni bajo la tutela de la Editora Nacional, ni en ninguna de sus etapas *LEL* estuvo concebida como empresa, sino como servicio a favor de la expresión artística, la información y la reflexión tanto referentes a las novedades como a los clásicos, y esto cabe afirmarlo también después de revisar los datos económicos y del esfuerzo que estuvo dispuesto a hacer el Estado por convertirla en un medio de difusión cultural que llegara al mayor número de lectores españoles.

Referencias bibliográficas

- Altares, P. (2004). “Los semanarios españoles”. En Aracil Martí, R., Mayayo, A., Segura, A. (2004). *Ensenyament, cultura, justícia*. Barcelona: Universitat de Barcelona. P. 137-147.
- Ballesteros Dorado, A. I. (2002). “Seis dramaturgos con título nobiliario en *La Estafeta Literaria*”. En: *Aportes*, nº 49, Madrid: Fundación Ignacio Larramendi. Pp. 4-22.
- _____. (2004). “La presencia de Leopoldo Alas en *La Estafeta Literaria*”. En *Leopoldo Alas “Clarín” y su época*. Madrid: Universidad CEU-San Pablo. Pp. 102-115.
- _____. et alts. (2017). *Historia y antología de la crítica teatral en España*. Madrid, Centro dramático nacional, tomo II.
- Ezcurra, J. Á. (1995). “Crónica de un empeño dificultoso”. En Alted Vigil, A., Aubert, P. (1995). *Triunfo en su época. Jornadas organizadas por la Casa Velázquez*. Madrid: Casa Velázquez, Ediciones Pléyades. Pp. 365-667.
- Fernández, L. M. (2014). *Escritores y televisión durante el Franquismo (1956-1975)*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Foessa, Fundación. (1976). *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Garbisu Buesa, M. (2004). “La literatura francesa en la primera *Estafeta Literaria*”. En: *Hesperia: Anuario de Filología Hispánica*, nº VII, Vigo: Universidad de Vigo. Pp. 89-104.
- _____. (2010). “La literatura extranjera en *La Estafeta Literaria*: 1957 y Rafael Morales como punto de inflexión”. En VV.AA. (2010) *La Estafeta Literaria y su contribución a la difusión de la cultura del siglo XX*. Madrid: Sílex. Pp. 63-101.
- _____. (2014). “Los inicios en prensa de Francisco Umbral: las colaboraciones en *La Estafeta Literaria*”. En: *Dicenda*, nº 32, Madrid: Universidad Complutense. pp. 155-183.
- _____. e Iglesias Berzal, M. (2004). Índices de *La Estafeta Literaria* (1944-2001). Contenidos literarios de la revista. Madrid: Fragua.
- García Jiménez, J. (1980). *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*. Madrid: CSIC.

- González Ariza, F. (2010). "El mundo editorial en *La Estafeta Literaria*". En AA.VV. (2010). *La Estafeta Literaria y su contribución a la difusión de la cultura del siglo xx*. Madrid: Sílex. Pp. 139-170.
- Mateos, A. y Soto Carmona, Á. (1997). *El final del franquismo, 1959-1975. La transformación de la sociedad española*". Madrid: Temas de Hoy.
- Murice, J. (2005). "Franquismo y literatura: la novela en *La Estafeta Literaria*". En Desvois, J. M. (coord.). (2005). *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*. Bordeaux: Université Michel de Montaigne Bordeaux 3: PILAR. Pp. 315-322.
- Muñoz Soro, J. (2005). *Cuadernos para el Diálogo, 1963-1976: una historia cultural del segundo franquismo*. Marcial Pons: Ediciones de Historia S.A.
- Nieto García, D. (2010). "Aportación de *La Estafeta Literaria* en su primera etapa (1944-1946) al estudio de la poesía y del teatro en la España de posguerra". Madrid: Sílex. Pp. 103-139.
- Oskam, J. (1992). "Las revistas literarias y políticas en la cultura del franquismo", *Letras Peninsulares*, nº 5.3, Davidson: Davidson College. Pp. 389-405.
- Ponce de León, L. (1968). *La Estafeta Literaria*, nº 390. Madrid. (24 de febrero), p. 2.
- Reig Cruañez, J. (2007). *Identificación y alienación: La cultura política y el tardofranquismo*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Ruiz Bautista, E. (2005). "La Editora Nacional (1941-1945): primeros pasos y traspies". En: *Historia y Política*, nº 13, Madrid: Universidad Complutense. Pp. 99-120.
- Saura, A. (1995). "Doce portadas". En Alted Vigil, A., Aubert P. (1995). *Triunfo en su época: jornadas organizadas en la Casa Velázquez*. Madrid: Casa Velázquez, Ediciones Pléyades. Pp. 211-234.